

El debate artificial sobre si a Teherán le faltaba ayuda de sus aliados

PEPE ESCOBAR :: 07/07/2025

Mientras Occidente dice prepararse para una guerra, el otro lado del planeta prosigue consolidándose -y también armándose. Los europeos, como siempre, carne de cañón

Los ministros de Defensa de los 10 miembros de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) se reunieron la semana pasada en Qingdao, en la provincia china de Shandong.

Esto, en sí mismo, es un acontecimiento. No sólo porque se trataba de un precalentamiento para la principal cumbre anual de la OCS, que se celebrará a finales de año en Tianjin con la presencia de jefes de Estado. Sino sobre todo porque en la misma mesa estaban los principales miembros de los BRICS, Rusia, China, India e Irán, además de Pakistán; un ministro de Defensa indio que visitaba China por primera vez en cinco años y se enfrentaba a su homólogo pakistaní tras su último intercambio serio de disparos; y el ministro iraní en estrecho contacto con Pekín inmediatamente después del kabuki de alto el fuego entre Israel e Irán orquestado por POTUS.

Por si esto no fuera suficientemente intrigante, la reunión de la OCS en Qingdao tuvo lugar casi simultáneamente con la cumbre de la OTAN en La Haya.

El ministro de Defensa pakistaní, Khawaja Muhammad Asif, fue al grano y señaló que, a diferencia de la OTAN, la OCS puede «fomentar la paz en esta región». El Ministro de Defensa chino, Dong Jun, subrayó que la OCS desempeña el papel de «ancla estabilizadora».

El ahora fragmentado (gracias a Trump) Occidente colectivo no tiene ni idea de qué va la OCS. La OCS es una organización multilateral con 25 años de antigüedad, fundada unos meses antes del 11-S, y formada por 10 Estados miembros de pleno derecho, dos naciones observadoras y 14 socios para el diálogo: casi la mitad de la población mundial, desde Europa del Este (Hungría) hasta el Océano Índico y la cuenca del Pacífico.

La OCS no es una OTAN asiática -una alianza militar ofensiva-, y no quiere serlo; más bien, en una formulación quintaesencialmente china, prefiere afirmarse como un «barco gigante de la seguridad».

Inicialmente concebida para luchar contra lo que los chinos definen como «tres males» -terrorismo, separatismo y extremismo- la OCS ha evolucionado hasta convertirse en un mecanismo de cooperación económica. Por ejemplo, su última mesa redonda en el Foro Económico de San Petersburgo, celebrado hace menos de dos semanas, fue organizada por el Secretario General de la OCS, Nurlan Yermekbayev, moderada por el veterano Sergey Katyrin, presidente de la Cámara de Comercio e Industria de Rusia, y se centró en los retos de crear una infraestructura logística, financiera y energética común de la OCS.

Este panel, moderado por Alexey Gromyko, director del Instituto de Europa de la Academia Rusa de las Ciencias y con el secretario de Estado de la Unión (Rusia-Bielorrusia) Sergey Glazyev como ponente principal, entrelazó la OCS con la Unión Económica de Eurasia (UEEA), debatiendo cuál es el papel que debe desempeñar el espacio postsoviético en la emergente economía multipolar.

Así pues, la OCS promueve hoy no sólo simulacros antiterroristas conjuntos e intercambio de inteligencia, sino también una cooperación económica ajustada a las expectativas culturales de las distintas civilizaciones. Es un organismo multipolar por definición.

Rusia y China, socios estratégicos

El meollo de la cuestión en Qingdao tenía que girar en torno a lo que podría denominarse el triángulo Primakov, un guiño al ex primer ministro ruso Yevgeny Primakov, que imaginó una potencia rusa postsoviética autónoma en un nuevo orden multipolar. Hoy vemos esa clarividencia en un «CIR» compuesto por China, Irán y Rusia, y no por India: estos tres Estados civilización independientes son, en este momento, los tres principales actores que avanzan en el complejo proceso de integración de Eurasia.

El Ministro de Defensa ruso, Andrey Belousov, se reunió en privado con el Ministro de Defensa chino, Dong Jun, así como con el Ministro de Defensa iraní, Aziz Nazirzadeh. En la mesa de la OCS, Belousov no se anduvo con rodeos.

Afirmó que los ataques de EEUU e Israel contra Irán infringen la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional; confirmó que Moscú se había propuesto mediar en una desescalada; y volvió a insistir en que «el papel de las instituciones internacionales diseñadas para garantizar la estabilidad mundial ha caído a un nivel inaceptable». Belousov también hizo hincapié en el principal quebradero de cabeza de los 10 ministros: las «ideologías terroristas» y el «tránsito de yihadistas» siguen extendiéndose desde Asia Occidental hasta Afganistán.

En cuanto a Ucrania, Belousov fue bastante previsible; Rusia avanza con paso firme, y Kiev recurre a «tácticas terroristas» mientras contempla su derrota. A ninguno de los participantes en la OCS se le ocurriría contradecirle, ya que todos saben que eso es verdad.

Entonces, ¿dónde estaba India en medio de toda esta acción? Pues afinando su lista de la compra. El ministro de Defensa, Rajnath Singh, pidió personalmente a Belousov mejoras urgentes para el Su-30MKI y una entrega mucho más rápida de los S-400 Triumf restantes. Tres unidades ya han sido entregadas y las dos siguientes llegarán a principios de 2026. Estos S-400 fueron fundamentales durante la Operación Sindoor, la miniguerra de la India contra Pakistán. Inmediatamente después del kabuki de «alto el fuego» entre Israel e Irán de Trump, Teherán se puso en contacto con Pekín para examinar las opciones de compra de un lote considerable (al menos 40) de cazas chinos J-10CE (la versión para exportación del J-10C). Estas negociaciones, por cierto, llevan celebrándose al menos 10 años.

Desde el punto de vista iraní, en términos de bajo coste y disponibilidad, el J-10C podría ser una mejor opción que los MiG-35 y Su-35Es rusos (la versión de exportación del Su-35S). Pero es importante recordar que el Su-35 y el J-10C representan dos clases diferentes de

cazas a reacción. Nada impide que la Guardia Revolucionaria Islámica de Irán (IRGC) compre ambos: un caso de interacción de asociaciones estratégicas.

Fuentes diplomáticas confirman que Irán ya dispone de Su-35. No está claro cuántos, pero sin duda más de dos. Rusia está dispuesta a vender hasta dos escuadrones. Cada escuadrón tendría 12, es decir, un total de 24 aviones.

El consenso en Moscú es que Irán intensificará las compras simultáneas de cazas de alta gama rusos y chinos. Y, desde luego, de defensa antiaérea, como los S-400 rusos. El drama que se ha desarrollado en las tres últimas semanas va mucho más allá del debate artificial y superficial sobre si a Teherán le faltaba ayuda de sus estrechos y estratégicos aliados ruso-chinos.

Aunque el CGRI quiere esos cazas tras las dolorosas lecciones de la guerra de 12 días de Israel y EEUU, lo que más necesita es afinar su aparato interno de contrainteligencia e insurgencia. Una parte sustancial del castigo sufrido por Irán provino de saboteadores internos que lanzaron drones, colocaron bombas e informaron sobre objetivos de alto valor.

Queremos la guerra contra Rusia y China

Comparemos ahora todas estas interacciones euroasiáticas en Qingdao con lo ocurrido en La Haya. Esencialmente, tras ser chantajeada por el espantoso Secretario General de la OTAN Mark «Hello Daddy» Rutte, la Unión Europea (UE) decidió asignar la friolera de 650.000 millones de euros (aproximadamente 695.500 millones de dólares) de fondos que no tiene para comprar armas estadounidenses, a fin de declarar la guerra a Rusia -y más tarde a China.

Esto nos lleva al kabuki del cinco por ciento. Para que cada miembro de la OTAN gaste el cinco por ciento en ofensiva, con su deuda combinada superando ya el 80 por ciento del PIB, necesitarían casi triplicar los 325.000 millones de euros (aproximadamente 381.200 millones de dólares) que gastaron en armas en 2024, alcanzando así casi un billón de euros. Los ciudadanos de la UE con cerebro pueden hacer fácilmente las cuentas: habrá una orgía incesante de «recortes de gastos», subidas de impuestos y desaparición de prestaciones sociales para financiar el armamentismo. Y robar 300.000 millones de euros de activos rusos no ayudará, porque eso no cubrirá ni siquiera el aumento de un año.

Todos los ministros en la mesa de la OCS en Qingdao sabían que la OTAN estaba en guerra con Rusia, y China ni siquiera la califica como un pésimo 'sketch' de Monty Python. Rusia ya tiene 13.000 misiles y subiendo, y pronto será capaz de producir hasta 300 Oreshniks hipersónicos al año, más que suficiente para paralizar todos y cada uno de los puertos y aeropuertos de Europa.

Resultó bastante intrigante observar el seguimiento inmediato que hizo el presidente ruso Vladimir Putin de lo debatido en la OCS de Qingdao. En el foro de la Unión Económica de Eurasia (UEEA) celebrado en Minsk, Putin declaró: «Afortunadamente, la situación en Oriente Próximo se está estabilizando. El largo conflicto entre Israel e Irán ha quedado atrás, gracias a Dios».

O tal vez no, si nos atenemos a las declaraciones de funcionarios del régimen israelí. Sin embargo, para el presidente ruso, lo más importante siempre es la geoeconomía. En el foro, Putin destacó los acuerdos preferenciales de la UEEA con Vietnam, Singapur y Serbia, además de un acuerdo inminente con los EAU: «Las relaciones mutuamente beneficiosas con países de Eurasia, África y América Latina avanzan activamente». Por no hablar de la cooperación con los BRICS, la Comunidad de Estados Independientes (CEI), la ASEAN, la Unión Africana y, por supuesto, la OCS.

Y justo cuando los ministros abandonaban Qingdao, se confirmó oficialmente: Irán ha sustituido el sistema GPS estadounidense por el chino Beidou. Se trata de un movimiento brusco y audaz en el tablero de la guerra tecnológica. Siguiendo paso: hacerse con todos esos Su-35 y JC-10CE.

thecradle.co

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-debate-artificial-sobre-si>